

PASCUA 5

Año C

Tina Francis es seminarista en el Seminario del Suroeste.

Otro mandamiento imposible

Se sentaron alrededor de la mesa, sin saber aún que era la última vez. El pan aún estaba caliente, el aire aún lleno de cosas ordinarias, pero algo en la habitación había cambiado. El agua apenas se había secado de sus pies cuando él habló: «Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado».

Amor que no traza líneas alrededor de quién puede pertenecer. Amor que se arrodilla incluso cuando el corazón se rompe. Aún no sabían lo que quería decir, en realidad no. Pero él sí. Ya había comenzado.

Y ahora nosotros también lo hemos escuchado. La única marca de aquellos que lo siguen no serán argumentos teológicos bien pulidos, comidas compartidas perfectamente ejecutadas o nuestra capacidad de cantar de memoria «Ven, oh fuente».

En este quinto domingo de Pascua, aún resurgiendo de la muerte, el polvo y la incredulidad, no nos caracterizan la certeza, el éxito o la piedad, sino esto: cómo amamos y en quiénes estamos dispuestos a convertirnos en el proceso.

Hechos 11:1-18

11 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea recibieron noticias de que también los no judíos habían aceptado el mensaje de Dios. ² Pero cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo criticaron algunos de los creyentes procedentes del judaísmo. ³ Le preguntaron: —¿Por qué fuiste a visitar a los que no son judíos, y comiste con ellos?

⁴ Pedro les contó desde el principio todo lo que había pasado. Les dijo:

⁵ —Yo estaba en la ciudad de Jope, y mientras oraba tuve una visión: Vi algo parecido a una gran sábana que, atada por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo estaba. ⁶ Me fijé bien para ver lo que había dentro, y vi cuadrúpedos y fieras, reptiles y aves. ⁷ Y oí una voz, que me dijo: “Levántate, Pedro; mata y come.” ⁸ Yo contesté: “No, Señor, porque nunca ha entrado en mi boca nada profano ni impuro.” ⁹ Entonces la voz del cielo me habló de nuevo, diciéndome: “Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.” ¹⁰ Esto sucedió tres veces, y luego todo volvió a subir al cielo. ¹¹ En aquel momento, tres hombres enviados desde Cesarea a buscarme llegaron a la casa donde estábamos. ¹² El Espíritu me mandó que, sin dudar, fuera con ellos. Y también fueron conmigo estos seis hermanos. Todos entramos en casa de cierto hombre, ¹³ que nos contó cómo en su

casa había visto a un ángel, que puesto de pie le había dicho: “Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a Simón, que también es conocido como Pedro; ¹⁴ él te dirá cómo puedes salvarte, tú y toda tu familia.” ¹⁵ Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo vino sobre ellos de igual manera que al principio vino sobre nosotros. ¹⁶ Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: “Es cierto que Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.” ¹⁷ Pues bien, si Dios les da también a ellos lo mismo que nos ha dado a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?

¹⁸ Cuando los hermanos de Jerusalén oyeron estas cosas, se callaron y alabaron a Dios, diciendo:

—¡De manera que también a los que no son judíos les ha dado Dios la oportunidad de volverse a él y alcanzar la vida eterna!

Comentario de Tina Francis

Cuando Dios rompe las reglas

Pobre Pedro. Pobre Pedro, seguidor de las reglas, bienintencionado, sincero, que pensaba que tenía esta cosa de la fe bien atada. Porque, ¿qué es la religión, si no un plano de asientos claramente etiquetado? Los limpios aquí, los inmundos allá, no hay necesidad de mezclarse.

Y entonces llega el sueño. Un cielo abierto y una cesta de picnic flotando hacia abajo: cosas salvajes, reptantes, con pezuñas, impías, saliendo a trompicones. Un festín que Pedro nunca pidió. Una voz que no puede ignorar: «Come».

Pedro, bendito sea, retrocede. Porque conoce las reglas. Ha construido su vida sobre las reglas. Pero, al parecer, Dios las ha superado. «Lo que Dios ha hecho limpio, no debes llamarlo profano».

Y así, sin más, todo el marco teológico de Pedro se hace añicos. Sus límites se desdibujan. Y para dejarlo claro, el Espíritu desciende, justo allí, sobre las mismas personas que se le dijo que evitara. Sin formulario de conversión. Sin casilla de verificación doctrinal. Sin puntuación religiosa requerida.

Pedro, atónito, horrorizado, un poco asombrado, pregunta: «¿Quién soy yo para oponerme a Dios?».

¿Y no es esa la pregunta? Porque Dios siempre es más grande. Siempre más salvaje. Siempre más inquietantemente inclusivo de lo que estamos preparados.

Preguntas de discusión

¿Cuándo ha sido la gracia de Dios frustrantemente inclusiva?

¿En qué aspectos de tu vida mantienes a Dios pequeño, contenido y respetable?

Salmo 148

- ¹ ¡Aleluya! ¡Alaben a Dios desde los cielos! *
¡Alaben a Dios en las alturas!
- ² Alaben todos sus ángeles; *
alaben, todas sus huestes.
- ³ Alaben a Dios, sol y luna; *
alaben, estrellas refulgentes.
- ⁴ Alaben, cielo de los cielos *
y aguas que están sobre los cielos.
- ⁵ Alaben el nombre del Señor, *
quien dio la orden, y fueron creados.
- ⁶ Los fijó por siempre, eternamente; *
con límites que nunca cambian.
- ⁷ Alaben a Dios desde la tierra, *
grandes animales del mar y sus profundidades;
- ⁸ fuego y granizo, nieve y neblina, *
huracán que ejecuta sus mandatos;
- ⁹ montañas y todas las colinas; *
árboles frutales y todos los cedros;
- ¹⁰ bestias salvajes y todo el ganado; *
reptiles y aves voladoras;
- ¹¹ reyes de la tierra y todas las naciones; *
príncipes y gobernantes de la tierra;
- ¹² muchachos y muchachas; *
ancianos y jóvenes.
- ¹³ Alaben el nombre del Señor, *
porque solo su nombre es supremo; su gloria
cubre tierra y cielo.
- ¹⁴ Dios aumente la fuerza de su pueblo; sea alabado
por sus fieles, *
por Israel, el pueblo de su corazón. ¡Aleluya!

Comentario de Tina Francis

Todo, en todas partes, todo a la vez

Este salmo es una invitación abierta —para todo, en todas partes, todo a la vez— a alabar a Dios. ¿Montañas? Por supuesto. ¿Tormentas? Por supuesto. ¿Monstruos marinos? Claro, por qué no.

Es una noche de karaoke apocalíptico: todas las criaturas tienen un verso. No solo el coro, no solo los que leen partituras y tocan cada nota con confianza. Sino también las algas, las palomas callejeras, los escarabajos que ruedan diminutas bolas de estiércol con feroz determinación. Y sí, incluso la araña, una pequeña mística, teje su frágil obra maestra, esperando que la luz incida en la alfombra de oración de la manera adecuada.

Dios llama a los gatos callejeros, a las ancianas en sus porches que observan el mundo pasar, y a los niños con las manos pegajosas, que las levantan al cielo sin más razón que que el cielo está ahí y ellos también.

Porque, al parecer, Dios no está interesado en alabanzas seleccionadas. No se requiere una actuación pulida. No hay audiciones ni pruebas. Solo el coro completo, sagrado, ruidoso, desafinado y sin filtro de la creación, cantando de todos modos.

Lo que te incluye a ti también. Tú, con tus grandes sentimientos y tus profundas preocupaciones. Tú, el radiante y el andrajoso. Tú, que lo intentas todo, o tal vez no lo intentes en absoluto hoy. Incluso cuando no te sientes como un himno, ya eres parte de la canción.

Tú eres la canción.

Preguntas de discusión

Si Dios está invitando a todo a cantar, ¿de qué voces has aprendido a desconectar?

¿Cómo sería dejar que tu desorden se una a la melodía?

Apocalipsis 21:1-6

21 Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar.

² Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. ³ Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: «Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.»

⁵ El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas.» Y también dijo: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.»

⁶ Después me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada.

Comentario de Tina Francis

Una boda, cero funerals

Roma se creía eterna. Como si la Pax Romana, la paz de la conquista, no fuera un frágil velo extendido sobre el estruendo de los pies que marchan. Como si el miedo pudiera suplantar a la paz para siempre. Como si el imperio fuera el sol y el resto de nosotros meras sombras, atrapadas en su órbita, dando vueltas y vueltas, incapaces de liberarse.

Pero John ve algo completamente distinto: no una guerra, no una derrota divina, no un ajuste de cuentas. Una boda: el tan esperado abrazo del cielo y la tierra. La disolución de toda distancia entre lo Divino y el polvo. Y como toda unión sagrada, trae consigo un hogar, construido no con fuerza, sino con anhelo y amor. Una ciudad que no conquista, sino que acoge, descendiendo como el aliento, como la bendición, como el sueño que olvidamos que se nos permitía desear.

Las paredes están hechas de bienvenida, las calles de misericordia, el aire se llena del aroma de algo nuevo y antiguo a la vez.

Y por fin, hay descanso. Del tipo que no sabías que necesitabas, del tipo que se siente como entrar del frío. Del tipo que llega cuando te das cuenta de que ya no tienes que luchar, porque el amor ya ha ganado.

¿Roma? Temporal. ¿César? Una nota a pie de página. ¿Imperio? Un eco que se desvanece, tragado por el sonido del amor que nos llama a casa.

Preguntas de discusión

¿En qué momento de tu vida has aceptado una «Pax Romana», una falsa paz que enmascara el control o el miedo?

Si el imperio se desvanece, ¿por qué todavía resuena en ti? ¿Qué costaría dejar de escuchar?

Juan 13:31-35

³¹ Después que Judas hubo salido, Jesús dijo:

—Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. ³² Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. ³³ Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. ³⁴ Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. ³⁵ Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

Comentario de Tina Francis

La revolución no será televisada.

Será impulsada por una toalla y un lavabo, con pan partido en manos temblorosas, con amor que se arrodilla en lugar de conquistar.

Jesús espera hasta que Judas se haya ido. La traición está en marcha. La cruz está a horas de distancia. Cuando la puerta se cierra, la habitación contiene la respiración.

Afuera, Roma sigue siendo Roma. El imperio se extiende desde España hasta Siria, con legiones que hacen cumplir la voluntad de hombres que se hacen llamar dioses. Pero adentro, Jesús se vuelve hacia los que quedan: hombres que, por la mañana, lo abandonarán. Él los conoce. La suavidad de sus manos. La forma en que sus ojos se abren cuando el mundo se vuelve cruel. Aun así, los ama.

«Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado».

Un mandamiento aterrador en su ternura. Dado por aquel cuyas manos dieron forma al cosmos y frotaron la suciedad de los dedos de los pies de su traidor. Un amor tan absurdo, tan inquebrantable, que incluso Judas, con la plata en la mano, se fue con los pies empapados de amor.

Si Judas fue incluido, ¿quiénes somos nosotros para decidir quién no lo es? Este amor, imposible, implacable, es como serían conocidos.

Dos mil años después, Roma se ha derrumbado. Los dioses de la conquista han caído en el olvido. Sin

embargo, este amor, esta misericordia ridícula e implacable, sigue brotando de la tierra como algo verde, obstinado y vivo.

La revolución ya ha comenzado.

Preguntas de discusión

Judas, incluso en la traición, se fue con los pies empapados de amor. ¿Ante quién luchas por arrodillarte, dar la bienvenida, amar sin condiciones? ¿Qué haría falta para que el amor de Cristo deshiciera ese límite en ti?

¿Qué cambiaría si vivieras como si la revolución ya hubiera comenzado?